

“CAUTIVAS”: ACTORES EN LA GLOBALIDAD DEL PROCESO

Actor: Barro que encarna formas, estilos, vidas, múltiples sustancias siendo una misma cosa. Esa la gran dificultad, ese el gran logro, eso debemos ser “ en manos del director y el dramaturgo”. Mas barro que se sueña barro y protagoniza su propia maravilla creadora sabiéndose en la cresta del alumbramiento artístico, ciertamente similar en danza y furia a ola oceánica.

Es difícil definir a un actor sin cometer la imprudencia de obviar elementos de la idea. Un actor es tanto como lo que sabe hacer, tanto como lo que aprende en su quehacer de actor. Un actor es en potencia todo lo que un director espera de él. Un actor se construye y destruye siempre en cada proceso creativo y en su resultado final. Un actor es búsqueda y cambio. Pero sin olvidar la esencia: un actor acciona, actúa, es activo.

Debo, por tanto, complacerme de estar plenamente reconocida como actriz en el trabajo de *Cautivas*. Se requiere unos actores con que echar a andar en un trabajo par a par. Actores partícipes del proceso. Actores sin miedo a los cambios, que los reciban como retos y ambiciones artísticas y creativas. Se nos necesita actores responsables, en la justa medida, de un proceso que no les es ajeno, que no desconocen. Como contrapartida, la enriquecedora experiencia de conocer cada eslabón de la cadena del espectáculo, sus dudas, sus oscuros, sus luces, sus preguntas, sus grandes impulsos creativos, sus búsquedas, sus encuentros. Una cadena que los actores materializaremos en última instancia y que para entonces comprenderemos bien y tendremos ple-

namente asentada en nuestra piel y nuestro pensamiento.

El proceso creativo de *Cautivas* consta de los aspectos que considero necesarios e inevitables en cualquier hecho de creación armónico y eficaz. En él se suceden de manera intermitente pero también paralela y enlazada: Acción y reflexión, impulso y serenidad, construcción y destrucción. Y ese andar equilibrado debe habitar a todos los que desde su función, participan en esa creación global: Dramaturgo, director y actores.

Recordando mis propias reflexiones acerca de los inicios del proceso de trabajo, consideraba éste, ante todo, un *trabajo abierto*, con la *libertad creativa* como norma. Unos tintes que nos afectaban a todos los que en una u otra faceta teatral participábamos. Era la mía, convicción profunda de necesitar estar ahí como actriz, en un viaje que se adivinaba intenso, apasionante, de búsqueda, de aprendizaje palmo a palmo. No era el nacimiento del objeto creado lo que me interesaba, que también, era el cómo llegar a él, cómo hacerlo nacer de nuestras propias entrañas, cómo alumbrarlo con luz concebida en nuestros oscuros, quedando también nosotros alumbrados con su existencia.



Algo así como un nacimiento que nos nace, un hijo que nos pare. ¿Acaso no es eso la obra para el artista?

Era el principio un espacio vacío, dispuesto a ser construido por nuestros cuerpos, imaginación y nuestro contenido narrativo, proyecciones todas de un texto tan abierto como el propio proceso, tan arcilla como los actores. En mis vivencias como actriz, el vértigo inevitable de ese vacío pronto se convirtió en orgía de la imaginación y placer creativo.

Evocamos paisajes y los caminamos a través de puertas abiertas por los directores que intentaban dejar fluir la expresividad, la vida dramática, la poética de nuestro orgánico en el espacio. Poco a poco, y atizado nuestro fuego creador por un viento de sonidos sugerentes y transportadores, transitamos culturas, ritmos, escenas, paisajes, gentes que, aún lejanas, forman parte de nuestra riqueza sensorial y cognitiva. Fuimos contexto de un Príncipe constante en su fe, en sus creencias, constante en su sueño

vital, que recorre tierras lejanas de África y allí nace a una vida nueva para morir después. Es el canto a la pasión humana, el canto al viaje, la búsqueda, como acontecimiento espacial y espiritual, ejercicio de la libertad individual. Y es el canto a la belleza de acontecimientos sin embargo detestables como el cautiverio, la esclavitud, la huida. Era construir el mar de agua que fluye, insistentemente, como la vida, el agua que es la vida y todas las vidas que adentro de ella guarda. El mar donde se encuentra el que escapa y el que llega, el que deja y el que descubre, el mar que encarcela y da alas, el mar que devuelve a la orilla y absorbe hasta sus profundidades.

El mundo de imágenes, momentos escénicos, atmósferas, símbolos, etc., que fueron tomando vida de la mano de directores y actores en la efervescencia creativa de los ensayos, fue dando lugar a la que Patrice Pavis denomina *Escritura Escénica y Dramaturgia del Actor* (y del director, añadido).

La intuición, imaginación y reflexión que implicaron la creación del texto, había sido el trampolín y dado paso a la acción. La *acción* como gran emprendedora, investigadora, visceral por excelencia, la acción que hace viva la idea y pone en pie la belleza soñada,...La acción alentada por la libertad y la imaginación se hizo auténtica protagonista en la creación de *Cautivas*, como corresponde a un arte teatral que es acción, no más. Una acción creadora que no abandonando la investigación ni la búsqueda, antes bien las hace su instrumento. No hay investigación como la orgánica, no hay respuestas más exactas, no hay lógica mayor que la encontrada en acción. Así lo comprendió el director, así lo intuimos los actores y lo ratificó el dramaturgo cuando, no habiendo abandonado su criatura tras alumbrarla (el texto), sigue atento al proceso de creación del espectáculo hasta su culminación final. Es cuando descubre esta nueva dramaturgia que se ha ido adueñando del espacio y queda extraña al texto y viceversa. Surge inmediata la necesidad de hacerle caso a las tablas, que dicen, desmienten, evidencian. Ellas son la vida, las vísceras, la organicidad del teatro.

El auténtico proceso de construcción implica al mismo tiempo una especie de demolición. Ésto significa aceptar el miedo. Toda demolición crea un espacio peligroso en el que hay menos muletas y apoyos

Peter Brook

Era el momento de destruir el texto y construir lo nuevo, alimentándolo de las acciones, la vida, la dirección que le faltaba al primero y que necesitábamos en la escena. Habíamos aprendido que el texto dramático es la literatura y la poética de las acciones. El dramaturgo nos había visto en el espacio y ahora “quería escribir para personas, quería escribir para miradas”. Otra forma de hacer dramaturgia para la cual el escritor necesita a los actores y al director. Es, en fin, el momento de una nueva *reflexión*.

¿Cómo entender todo lo que estaba pasando? Ante todo considero que no hay fallos, hay búsqueda. No nos sucede nada que no haya acontecido antes a otros y que no sea estación casi de obligada visita para el viajero de la creación artística. Esa debe ser la única seguridad que delimita nuestro andar creativo.

De nuevo habitando el vacío, como el primer día. Pero no es un vacío igual y no somos los

mismos. Es un vacío entendido como posibilidad nueva de reflexión y acción, impulso a nuevos senderos, certeza de conquistas. Y en nuestra epidermis dibujadas y en orden todas las recientes vivencias e imágenes construidas, descubiertas, transitadas. Sólo se echa a andar una vez, es el camino que no es uno, se bifurca, cambia de paisaje, de textura, recorre tramos de tierra y de mar, encuentra pastos fértiles y estériles baldíos, le llega el día y la noche. Son también los caminantes que a veces deleitados contemplan el momento lentamente, otras con prisa ganan distancia, les entran dudas y vuelven atrás por ver si es el sendero que quieren transitar y si es que quieren llegar a ese lugar que soñaron al principio del viaje o buscarán otro, pues siempre están a tiempo. Y así hemos de entenderlo los actores. Se requiere de nosotros en este proceso la flexibilidad para hacer, deshacer, sorprendernos con nuevas formas, escuchar nuevas propuestas y dejarnos conquistar por ellas, retomar la marcha con convicción y fe en el trabajo propio, en la propia capacidad imaginativa y en la de los compañeros: actores, director, dramaturgo, con unas funciones no consecutivas y no exactamente paralelas sino imbricadas, a la par.

¿Qué nos queda ahora de lo construido? Un personaje que sufre en el escenario pero es constante en su volver al caballo interior, quizás su origen, su esencia, para con furia y pasión romper las ataduras y galopar libre y blanco. Y nos queda la esencia del proyecto que iniciamos, investigación, seducción en la búsqueda de ideas a contar y la forma precisa de contarlas. El proceso está en marcha: un universo puja por salir y muchas creatividades apuntan a concebirlo. El material objeto se adentra en nosotros, sujetos, y llenos de su elemento esencial, como príncipes constantes debemos seguir este gran viaje de la creación.

Concluyo, pues, que es hermoso este volver atrás, reflexionar sobre lo imaginado y puesto en acción. Es hermoso hacerse preguntas con la alegría de saber que las respuestas siempre llegan. Es hermoso aceptar los oscuros, pues de su vientre surgirá la luz, como del caos el orden. Es hermoso aguardar el amanecer de las nuevas ideas. Sólo entonces nuestra creación será incuestionablemente a nuestra medida. Sólo entonces comprenderemos en nuestra propia piel la naturaleza del hecho creativo y nos comprenderemos como creadores.